



Leccionario Común Revisado

Propio 8, Año A (Complimentarias)

La Colecta:

Dios de poder, que edificaste tu Iglesia sobre el fundamento de profetas y apóstoles y sobre la piedra angular, Jesucristo mismo: Concede que sus enseñanzas nos enlacen con tal unidad espiritual, que nos convirtamos en un templo santo y aceptable ante tu vista; por Jesucristo nuestro Señor, que contigo y el Espíritu Santo vive y reina, un solo Dios, ahora y siempre. Amén.

Antiguo Testamento: Jeremías 28:5-9

⁵ El profeta Jeremías respondió al profeta Hananías, delante de los sacerdotes y de todo el pueblo que se encontraba en el templo: ⁶ —¡Sí, ojalá el Señor haga eso! ¡Ojalá haga el Señor que se cumplan las palabras que has dicho, y que sean devueltos los utensilios del templo y regresen de Babilonia todos los desterrados! ⁷ Pero escucha esto que te digo a ti y a todo el pueblo: ⁸ Los profetas que hubo en tiempos pasados, antes que naciéramos tú y yo, anunciaron guerra, calamidad y peste contra numerosas naciones y reinos poderosos. ⁹ Pero cuando un profeta anuncia prosperidad, solamente si se cumplen sus palabras se comprueba que realmente el Señor lo envió.

Salmo: Salmo 89:1-4, 15-18

¹ Cantaré por siempre la bondad de Dios; *
tu fidelidad anunciaré a generaciones.

² ¡Qué firme permanece tu amor! *
En el cielo fijaste tu verdad.

³ «Un convenio sellé con mi escogido; *
a mi siervo David se lo juré, diciendo:
⁴ “Estableceré tu descendencia para siempre *
y afirmare tu trono, por todos los siglos”.»
¹⁵ Dichoso el pueblo que sabe aclamarte *
y camina a la luz de tu rostro.
¹⁶ En tu nombre se regocija todo el día *
y en tu justicia es jubiloso.
¹⁷ Porque tú eres la gloria de su poderío *
y, con tu gracia, nuestra fuerza crece.
¹⁸ Porque el Señor es nuestro escudo *
y nuestro Rey es el Santo de Israel.

Nuevo Testamento: Romanos 6:12-23

¹² Por lo tanto, no dejen ustedes que el pecado siga dominando en su cuerpo mortal y que los siga obligando a obedecer los deseos del cuerpo. ¹³ No entreguen su cuerpo al pecado, como instrumento para hacer lo malo. Al contrario, entréguese a Dios, como personas que han muerto y han vuelto a vivir, y entréguele su cuerpo como instrumento para hacer lo que es justo ante él. ¹⁴ Así el pecado ya no tendrá poder sobre ustedes, pues no están sujetos a la ley sino a la bondad de Dios.

¹⁵ ¿Entonces qué? ¿Vamos a pecar porque no estamos sujetos a la ley sino a la bondad de Dios? ¡Claro que no! ¹⁶ Ustedes saben muy bien que si se entregan como esclavos a un amo para obedecerlo, entonces son esclavos de ese amo a quien obedecen. Y esto es así, tanto si obedecen al pecado, lo cual lleva a la muerte, como si obedecen a Dios para vivir en la justicia. ¹⁷ Pero gracias a Dios que ustedes, que antes eran esclavos del pecado, ya han obedecido de corazón a la forma de enseñanza que han recibido. ¹⁸ Una vez libres de la esclavitud del pecado, ustedes han entrado al servicio de la justicia. ¹⁹ (Hablo en términos humanos, porque ustedes, por su debilidad, no pueden entender bien estas cosas.) De modo que, así como antes entregaron su cuerpo al servicio de la impureza y la maldad para hacer lo malo, entreguen también ahora su cuerpo al servicio de la justicia, con el fin de llevar una vida santa.

²⁰ Cuando ustedes todavía eran esclavos del pecado, no estaban al servicio de la justicia; ²¹ pero ¿qué provecho sacaron entonces? Ahora ustedes se avergüenzan de esas cosas, pues sólo llevan a la muerte. ²² Pero ahora, libres de la esclavitud del pecado, han entrado al servicio de Dios. Esto sí les es provechoso, pues el resultado es la vida santa y, finalmente, la vida eterna. ²³ El pago que da el pecado es la muerte, pero el don de Dios es vida eterna en unión con Cristo Jesús, nuestro Señor.

El Evangelio: Mateo 10:40-42

⁴⁰ Jesús dijo: «El que los recibe a ustedes, me recibe a mí; y el que me recibe a mí, recibe al que me envió. ⁴¹ El que recibe a un profeta por ser profeta, recibirá igual premio que el profeta; y el que recibe a un justo por ser justo, recibirá el mismo premio que el justo. ⁴² Y cualquiera que le da siquiera un vaso de agua fresca a uno de estos pequeños por ser seguidor mío, les aseguro que tendrá su premio.»

Las lecturas del Antiguo Testamento, el Nuevo Testamento y los Evangelios provienen de *Dios habla hoy*®, Tercera edición © Sociedades Bíblicas Unidas, 1966, 1970, 1979, 1983, 1996.

Las Colectas, Salmos y Cánticos son del Libro de Oración Común, 1979, Traducción 2022.